

El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Se publica los días 15

y últimos de cada mes.

MENSAJE DE PROTESTA

Hé aquí el que han dirigido al Parlamento las 80 colectividades que componen el Centro Obrero de la capital de España:

«A LAS CORTES

»Las Sociedades obreras que suscriben acuerdan, en sesión pública y solemne, protestar de la conducta observada por el Parlamento español en la huelga de mineros de Vizcaya.

»Creen los trabajadores que militan en estas colectividades que las Cámaras debieron ocuparse de dicha huelga y obligar al Gobierno á que interviniera en ella, dictando las disposiciones oportunas, para evitar adquiriese la gravedad que llegó á revestir.

»Asimismo creen los obreros que la pasiva actitud de la Cámara contribuyó en mucho á que el Gobierno procediese con la dureza que ha procedido al castigar á los huelguistas.

»Fundados en esas consideraciones, las Sociedades obreras protestan del proceder de todas las fuerzas políticas que tienen representación en las Cortes; ese organismo que, debiendo representar la voluntad nacional, ha dado el extraño espectáculo de entretenerse en discusiones de orden secundario al mismo tiempo que la sangre obrera regaba las calles de Bilbao.

»Madrid 3 de Noviembre de 1903»

Unimos nuestra protesta á la de los compañeros que forman el Centro obrero de Madrid, y al mismo tiempo celebramos que hayan alcanzado la victoria los buenos luchadores obreros de Bilbao.

Las elecciones en el Puerto

Un día de *juerga* para todos los «obreros» del Municipio que gozando de un jornal van á las urnas por mandato del patrono Ayuntamiento; é igualmente para otros «trabajadores», que viviendo del sablazo, de la limosna, del atraco y de todos los vicios en que descansa esta sociedad prostituida conviértense en día de elecciones en «amos» del pueblo y campan por sus porquerías sin que agentes de autoridad se metan con ellos, siempre que esos «obreros» se vendan.

Tres fracciones han ido á la lucha en el Puerto. Ministeriales y liberales unidos, y los socialistas, que por primera vez se han presentado.

Nuestras candidaturas, simpáticas á todos los hombres que sin tener compromisos políticos proceden imparcialmente mirando los intereses comunales bajo el punto de vista «colectivo», la han votado como así mismo los obreros conscientes que deseosos de quitar esa costumbre asquerosa de la compra del voto y la borrachera, han dado pruebas ante el capital con quien han luchado, de moralidad política.

Cierto que hemos ido á las urnas sin intervenciones, por cuanto tener una intervención en tres colegios de nueve secciones, no es garantía suficiente ante dos fracciones políticas unidas, ministeriales y deseosas de puestos; cierto que han sido desechados, cuando los dos candidatos socialistas lo han recusado, todo individuo que era *falso*; cierto que se prendió á un montón de carne viciosa, materia siempre dispuesto á todo y que lo mismo sirve á Roque que á *Rosca*; pues á pesar de todo esto y de ser el enemigo pequeño, la moralidad electoral se fué á las nubes y presenciamos y nos han enseñado lo que es de costumbre en una porción de hombres que forma el cuerpo electoral oficial.

Los contracolegios ministeriales siempre llenos de infelices, que durante tres horas se multiplicaban pa-

ra depositar en cada sección un voto ó diez; el vino, si no en grande abundancia, lo suficiente para que el «cuerpo electoral» estuviera *meneándose* y el dinero prometido pagado tarde y mal, pues dicho se está, que como el contrario no era temible, se ofreció pagar después de los trabajos.

Ante estas immoralidades políticas, los socialistas han sacado en conjunto 189 votos, según datos oficiales; votos que son verdad y que valen más que todo el «cuerpo electoral» oficial, por cuanto no son falsos, y hubiéramos obtenido muchos más si los compañeros que sirven en muchas casas no tuvieran miedo á perder el pan.

Nuestro triunfo moral es un hecho y como dijimos en el manifiesto nuestro, deber es seguir laborando por nuestra causa que es la causa de la moralidad, de la justicia y de la razón, que andando el tiempo y contando con hombres decididos y de buena voluntad, se impondrán sobre el feo egoísmo de todos los que van al Ayuntamiento con el objeto de miras particulares.

La *Revista Portuense* que pregona y nos decía que habría legalidad, se habrá convencido que es una mentira; que á los pobres no lo quieren tener junto á ellos en una casa que es de todo; que una cosa es hablar de moralidad y otra el practicarla y que sin oposición y teniendo por delante un partido nuevo á quien debían de darle ejemplo, estas elecciones han sido tan escandalosas y tan inmorales como todas las celebradas en el Puerto.

¡Lástima que el actual Alcalde, hombre atento, caballero y con condiciones, no tenga energías para imponerse á vividores que le rodean!

¡Viva el Socialismo revolucionario!

Hé aquí unas palabras que llamaron la atención del periódico *Revista Portuense*, por las cuales en su número 31 de Octubre próximo pa-

sado, manifestaba que tenía «final verdaderamente amenazador.»

Con este motivo y ante la alarma del citado colega, hubimos de mandarle un suelto, no con el propósito de que rectificara él, sino que interpretaba mal dichas palabras: decíamos que en EL SUDOR siguiente aclararíamos lo que la *Revista* tomaba por «amenaza».

Este suelto que se publicó en el indicado cofrade, y por el cual no creíamos que se pudiera molestar el mismo, fué contestado á continuación por la *Revista* con un insulto, una necedad y una delación al Sr. Fiscal de imprenta; esto último en forma de *voceador*, cosas todas para nosotros que deja mucho que decir, tratándose de un periódico que siempre nos había merecido el mejor concepto.

Hecha esta aclaración respecto al repetido colega y no habiendo pasado nada en la lucha electoral; siendo nuestras fuerzas tan escasas como escasos son los alimentos en las casas de los pobres, y sobre todo, no habiéndole ocurrido nada de particular á la *Revista* ni á sus intereses con nuestra «amenaza» de «revolucionario», hemos de decirle que en ocasión parece haber tenido mala fe contra trabajadores que con él nunca se han metido, y es lástima que un periódico, órgano de la opinión, haya dado una nota tan subida.

Revolucionario lo ha tomado la *Revista* en el sentido *material* de la palabra, y esto lo prueba con su comentario posterior, indicando al Sr. Fiscal de imprenta «no haber tachado con el lápiz rojo» las palabras que sirven de epígrafe. *Revolucionario*, para la *Revista*, en la ocasión de prepararse unas elecciones quiere decir demoleedor del orden existente de cosas y personas, y claro, por algún interés, si no por ignorancia, no ha querido darle el sentido verdaderamente que tiene dentro del socialismo científico revolucionario y por lo que en muchas ocasiones se le ha dicho cuando nos han llamado «adormideras» y «pasivos», que somos más *revolucionarios* que otros, por cuanto nuestra *revolución* va á las conciencias, á las ideas.

Si la palabra «revolucionario» fuera penable, es decir, si por manifestar ¡viva el socialismo revolucionario! nos habían de procesar ó quemar, según la sana demostración de la *Revista* en su suelto denunciador, en el gobierno hemos tenido á Maura que ha empleado

todos los adverbios más *sonoros* del léxico político, hasta llegar á decir que iba á hacer la «revolución desde arriba», y vea la *Revista* que ningún Fiscal se ha metido con él, ni ella misma le ha dicho nada al «revolucionario» de Maura.

Como insultar no es discutir, y esto lo sabe muy bien la *Revista*, en esta ocasión se ha salido de madre, pues lo que no se ha atrevido á decir á otros «compañeros» que le han dado fuerte, nos dice á nosotros porque «estamos envanecidos».

Aclarada la palabra «revolucionario» en el sentido que los socialistas la han tomado siempre, sin perjuicio de que estemos en nuestros puestos cuando á las razones se contestan con insultos; visto que la sangre no ha corrido á torrentes como pensó la *Revista*, ó creyó, aunque esto puede ser un poquito de *quedo* de tan sesudo periódico, en otro número y sucesivos nos ocuparemos de ella para contestarle acerca del Diccionario que nos recomienda, lo envanecidos que estamos y de otras cosas que no estarán de más.

Esto es, que por falta de espacio hacemos punto, y ya sabe la *Revista* que cuando á un amigo se le desea un duro, razón es de corresponder con el mismo interés y cariño.

Para la "Revista Portuense"

Dice este periódico del día 31 del próximo pasado mes, que forma contraste nuestro trabajo *los caminos vecinales*, en donde se alaba estas obras, con los *arañazos* en donde se «ridiculizan.»

No hay tal contraste, ni puede haberlo, por cuanto si en el primero se ve con simpatía todo lo que tienda á dar trabajo y facilitar medios de comunicación, no tiene nada que ver esto para que sea censurable el despilfarro de dinero que hace falta en el pueblo, *bien reparado*, y no gastado en francachelas, para que coman... los de siempre y algún industrial con el dinero del pueblo haga competencia á otros y no les deje vivir.

Díganos la *Revista*; si en un pueblo que pasa por pobre, por lo que el colega ha dicho muchas veces, que hay muchos servicios desatendidos, como ocurre en ornato público, higiene y reformas; que se puede venir el invierno de peor manera que el pasado; en fin, todo lo concerniente á una administración

honrada cuando se *tiene dinero sin trabajarlo* y hay que responder de él, ¿es de simpatizar gastarse 4.000 pesetas en juelga?; ó cree la *Revista* que para inaugurar unas obras, hay que tirar la casa por la ventana, dándose el caso inaudito de pagar músicos rabiosos, no haciendo falta y dejar á los de casa sin pagar?

¿Piensa que porque sus amigos han sido los autores de que se inaugurase en el Puerto el pensamiento del Sr. Gasset, por eso debe tirar el Ayuntamiento el dinero en banquetes?

¡Ea! pues menos jolgorios y hágase lo que el Puerto está pidiendo á voces: esa barra, el río y otras cosas en que pelagra la vida de los viajeros y el poco comercio de la población.

Eso que dice la *Revista*, de que nunca se agrada, ya sabe el colega que es monserga.

Lo que se necesita son *hechos* y menos banquetes, menos música y menos bombos.

Ahí están los trabajos vecinales ya casi parados, y en fiesta gastado unos miles de pesetas, que no han ido á parar á los pobres, sino á glotonnes para llenarles la barriga un día.

Conque ya sabe el colega, que alabar el dar trabajo, *si es verdad esto*, y censurar el despilfarro, no forma contraste.

En todas partes lo mismo

Después de lo ocurrido en Bilbao, salimos ahora con que los obreros tenían razón. Bueno es conocerlo así, por aquello de «á grandes males, grandes remedios.» Para conocer esto, se ha necesitado nada menos que declarar la plaza en estado de guerra, movilizar regimientos de nombre... escuadrones de id... buques de guerra y más preparativos que se necesitarían para conquistar el «Imperio de Marruecos.» ¿Y todo por qué?, por una burguesía sin entrañas, que quiere hacer del obrero moderno un esclavo.

Para conocer todas estas cosas, que estaban declaradas de antemano, han tenido que regar con sangre las calles de Bilbao. Para conseguir alguna mejora la clase obrera, tiene que regar con sangre el suelo en que vive, después de haberseles hecho derramar torrentes de sudor en las minas de esos señores sin entrañas que todo lo quieren para ellos.

Pues bien, estos señores, todos son ó se dice que son hermanos en Jesús; todos manifiestan tener el corazón del Mártir, y por las pruebas que dan, resultan ser unos verdaderos mercaderes ó «sepulcros blanqueados,» cuanto la hipocresía, ante tantas *apariencias externas*, que suelen tener por una fé que no sienten, más bien se arriman á Satanás en sus maquiavélicos planes, que no al Jesús de la leyenda católica.

Si se fuera á analizar las riquezas de muchos de estos señores, ¡qué cuadro más sombrío habríamos de ver! ¡Cuántas lágrimas, miserias y engaños, para hacer esas fortunas colosales y cuánto desengaño por parte del obrero! Explotar á éste y luego ametrallarlo si antes no pueden matarlo de hambre, casi se puede asegurar es un *sport* de muchos dignísimos señores que como los de Bilbao, llevan un cirio en una mano y las intenciones....

¿Qué han pedido los mineros de Bilbao? El fruto de su trabajo. ¿Pueden los dueños de las minas tener en su poder dinero que no les pertenece? No están contentos con la enormes ganancias que tienen y quieren todavía comerciar con los alimentos del obrero? Basta de infamia, y tener muy presente que la fuerza bruta no siempre llega á tiempo.

Hoy de un extremo á otro de la península, no se oye más, que los obreros de Bilbao tenían razón, ¿y dónde no la tienen? ¿Acaso son los de Bilbao los que vienen sufriendo solos? Los mineros ganan por término medio de 14 á 18 reales; hay otros obreros que ganan menos de la mitad y quizá sean sus sufrimientos mayores y mayor también la explotación en que viven. ¿Qué gana el marinero de pareja? no llega á seis reales. ¿De qué modo vive? en peor condición que el minero.

Para los marineros no hay días festivos, trabajan noche y día sin recompensa ninguna; les dan lo que quieren, pagan los comestibles más caros que los pagan los mineros, y sin embargo, nadie se acuerda de ellos, y por más y más quejas á las autoridades, éstas están sordas ó no quieren comprender que más tarde, lo que ha pasado en Bilbao se hará extensivo.

¿Quiénes serán los responsables? Los representantes del pueblo, que después que tienen encima el conflicto, quieren resolverlo con los del maüßer, y éstos seguramente irán contra los obreros, porque piden les den lo que les corresponde.

Esta es la ley para el obrero: oro y fusil; con el fusil se arranca el oro y con el oro se paga el fusil que hace del obrero un esclavo, y mucho más si es marinero.

Cuando llega á este puerto algún barco de pareja con un hombre menos, y éste deja una familia en el desamparo, no ha pasado nada, «á rey muerto, rey puesto».

Cuando llega un marinero con lesiones, sin novedad, ¿y la Ley de Accidentes? Hecha extensiva á Marina desde el 14 de Mayo del presente año, pero en el Puerto no se cobra hasta que bajen los cambios..

EL CANGREJO.

Para la "Hoja del Puerto"

Ya habrá visto este colega que no ha sido verdad lo que en el número 5, Noviembre 6, dice respecto á que los socialistas—«según se asegura»—estaban unidos con los ministeriales para derrotar á la fracción política que acaudilla el Sr. Calderón.

Cónstele al colega que para los obreros que aspiran á su emancipación económica y moral, luchan-

do por sanear esta atmósfera de pestilencia política y social, hemos hallado cuando los Calderones han estado en la casa del pueblo á gentes que le han soplado á empleados 18 horas de servicios, que no le han pagado; que se han valido de sus almacenes para suministrarlos, que han entrampado el Erario público, aunque bien es verdad que se ha cubierto la forma con dar de comer alguna que otra vez al obrero haciendo tales ó cuales reformas; que se han valido para la emisión del voto, de todos los que perteneciendo á nuestra clase, por su ignorancia y vicios se prestan á actos tan vergonzosos en la venta del sufragio; como los *señoritos*, que también hallamos en ellos poca energía para negarse á pagar lo que de otras administraciones han hecho con los intereses del pueblo, desatendiendo los servicios públicos, atrasos de pagas á los empleados y gastando dinero en *juergas*, como la de Trocha, para que coman algunos en perjuicio de obreros que no ven trabajo por ninguna parte.

Para nosotros, los que no pertenecemos á la inmensa mayoría de seres que la sociedad capitalista y políticos de oficio han degenerado con su labor de egoismos é insanas costumbres, haciendo de ellos momias en lugar de hombres, preparando el terreno para perder la península como han perdido las colonias, vemos entre una fracción y otra conservadora una misma familia, políticamente hablando; rica una en dinero, que se opone á los deseos de lucro por parte de sus congéneres; y éstos, pobres, que disidentes, combaten á muerte á los que por riqueza se sobreponen.

La *Hoja del Puerto* para hablar de los socialistas, en contubernios con ministeriales, está equivocada aunque diga «según se asegura», y buena prueba de ello, lo que ha ocurrido con las elecciones, en donde siendo un partido nuevo en la localidad y con deseos de educarse, le han enseñado los ministeriales lo que han copiado de los Calderones, como éstos se han retirado quizá por obediencia *pasiva* ó porque no han podido hacer los amaños electorales á que están acostumbrados.

Si para ponerse en bien los Calderones con sus jefes, buscan ó quieren sacar partido de los socialistas «según se asegura», tengan en cuenta que le han engañado, pues nosotros antes que romper la disciplina de nuestro partido, antes que pasar por políticos que cam-

bian de color según las conveniencias; antes que entrar en contubernios perdiendo la vergüenza, nos iríamos á nuestras casas, nos dedicaríamos á nuestras labores habituales por entender que perdiendo la «vergüenza política» no hay seriedad para ser hombre en ninguna parte.

Esto es lo que tenemos que decir sobre nuestra alianza para derrotar á los Calderones «según se asegura »

Una pregunta

¿Tú me puedes explicar porqué siento en mi interior un tormento superior sin que lo pueda evitar? ¿qué continuo molestar de repente me he notado! ¿será de algún *embolado* de aquellos que tragar hice y porque pagar no quise habrásme indigestado?

Una respuesta

Según me dice la ciencia, dependen esos murmullos de aquellos miles chanchullos que te dictó tu conciencia; hoy te falta resistencia ante ese Juez tan severo que con aire justiciero, te ha pedido explicaciones de lo que en las elecciones hiciste con los obreros.

S^o C^o N^o

La Agrupación Socialista ha expulsado de su seno á los individuos Antonio Gómez Sobredo por trabajar las elecciones con los ministeriales; á Miguel Flores por estar unido con los Calderones, y Francisco Figueroa, que como candidato propio se presentó por los ministeriales.

CRONIQUELLA

Nuestros padres

Entre los nuevos «papás» que van al Ayuntamiento, á la *Casa Grande*, se encuentran un señor que tiene un Mont^e de Piedad y otro señor que todos los años *hace* una pareja.

Claro está que los *señoritos* llevan á estos dos señores en clase de «obrerros», porque el del Monte de

Piedad, nada más natural que tenga Piedad de sus «compañeros» que van á dejarle la capa por uno, para después tomar quinientos, y el armador, éste que EL SUDOR ya ha dicho en otra ocasión que vende géneros sin que la Hacienda lo sepa...

Nada, que lo mismo Pedro que Juan cuando *mandan, mandan*, y esto de querer *zapatos* los gatos, está muy lejos, mientras haya «obreros» que como el del Monte y el armador estén dispuestos á hacer la felicidad del pueblo.

Y, ahora en serio; pregunto yo al del Monte de Piedad y á ese armador que todos los años hace una pareja, con el sudor de su frente, por supuesto, ¿qué móviles le guían ir á la casa del pueblo en «perjuicio de sus intereses?»

Porque se comprende que vaya un *pelagarto* de nosotros, que meteríamos la «mano», nos «afanaríamos», en fin, nos llenaríamos como se llenaron y viven de lo que «robaron» en el Ayuntamiento los concejales José Izquierdo Paladea, de 74 años de edad, viviendo de la caridad pública; y Francisco Figueroa, de casi la misma edad y buscando el pan en las calles mediante su trabajo de peón del Ayuntamiento y tantos otros como hay, que aunque en «mejores posiciones», como dicen muchos, son explotados como obreros.

Se comprende que nosotros al querer «tener zapatos», como se le ocurrió decir á uno, haciéndose asqueroso por los cuchicheos que traía con los presidentes de mesas, lo «busquemos en nuestra casa», vayamos á ella, no para tener zapatos sino *botas*; pero el que tiene una industria que no tiene más garantía que el 500 por 100 del sudor de su frente, y el que sin pagar contribución por expender género á sus barcos no gana más que el 1.000 por uno, ¿para qué ese empeño en ir á una casa que le traen muchos quebraderos de cabeza?

Nada, indudablemente son compromisos de los *señoritos*; porque éstos nada más natural que la intervención de los «obreros» que como los «compañeros» citados sepan lo que allí hay; esto es, que se enteren de que en la casa del pueblo no son todos bollos, sino que hay pan duro que roer.

Nuestra enhorabuena á los dos «obreros», ese del Monte de Piedad y al que no tiene más que 18 barcos de parejas.

INSTANTANEA

Cuando más rudo era el fuego de la escuadra americana sobre la española, vagaba sin acierto por la batería (creo que del «*María Teresa*») un marinero, casi un niño, cuyo rostro cadavérico demostraba el terrible efecto de las palúdicas, ya sin aliento, tropezando y estorbando por todas partes, hecho un completo autómatas, solo dejándose oír de entre sus labios un entrecortado suspiro de ¡ay madre mía!

En una de las veces que quiso moverse, tropezó con la boca de la caja cadenas, cayendo al fondo de la misma, (ocho metros de altura).

No se sintió el más pequeño lamento, ni tal vez se hubiese podido escuchar. La dotación del cañón más próximo le vió caer, pero no era caso de auxiliarle; solo algunas miradas se cruzaron, y en este momento una bomba enemiga, penetrando por el interior, vino á caer y explotar dentro de la misma caja cadenas; un instante más y el barco se hundió.

¡Infame sociedad, le has asesinado cuatro veces!

CRUZ.

ARAÑAZOS

Creerán ustedes que Doña Sinceridad estuvo en el Puerto, con motivo de las elecciones; pues no vino ni creo que venga por ahora.

Verdad que maldita la falta que hacía esa señora, porque de estar aquí no hubiéramos presenciado tanta comedia.

¡Qué modo de querer ser dueños absolutos de la Casa!

Ahora que ya pasó el día *ocho*, le habrá salido el susto del cuerpo al Profeta asustadizo, que decía que nosotros «haríamos correr la sangre» y otra infinidad de cosas que solo se conciben en una cabeza... como la suya.

Pues nó; no hemos querido eso, hemos preferido ver *pacíficos*, con la desfachatez que han andado muchos *electoreros*.

Eso era lo que el tal «profeta» debía haber pronosticado: los chanchullos y demás porquerías que se hicieron el último domingo, por parte de los que se titulan, sin justificación alguna, defensores de la pureza del sufragio.

Prueba al canto:

—«Si no vienes hoy á votar la candidatura del amo, cuenta con que se acaba para tí el trabajo; y si votas por él, te abono la peonada de hoy y *otra idem por cada candidatura* que logres depositar en las urnas siempre que éstas sean de los suyos ó de él solo, ¿entiendes?»

Diez minutos después volvía el desdichado trabajador pidiendo otra candidatura, y por lo tanto otro nombre.

Al que no hacía esta iniquidad, le llamaban «cobarde».

¡Pero qué de hombres... sin conciencia!

Y dirán algunos: ¿cómo es posible que habiendo tan pocos electores en el pueblo ese día, hayan obtenido tantos votos?

—Pues, por lo que antes he expuesto:

Cada candidatura de esas le valía al falso elector *diez* reales, ó lo que es lo mismo, le entregaban un vale que después era reintegrado aunque con descuento, en una taberna.

¡Conque, quereis más frescura?

¡Ah! Y también vimos ejercer coacción sobre muchos del Municipio, á los cuales según dice la Ley, se excluyen de estos laberintos; pero como á esta se la ponen por montera y entre la clase trabajadora abundan mucho los *servilones*, de aquí que las elecciones sean en España una... desvergüenza.

Que nosotros iremos quitando aunque sea poco á poco.

EL GATO.

En la Agrupación socialista, calle Navarrete 44, se venden folletos de la «Ley de accidentes del trabajo», y «Ley sobre el trabajo de mujeres y niños».